

Teoría Crítica Feminista y Comunicación

Martha BURKLE

Alicia REIGADA

El espíritu crítico desde el que nace la revista y su propósito de abordar, desde el ámbito de la comunicación, algunos de los cambios y problemas sociales fundamentales que marcan el devenir de las sociedades contemporáneas explica la decisión de dedicar el monográfico del número 3 de *Redes.Com* a los estudios sobre crítica feminista, apostando con ello por una concepción singular del desarrollo social de la comunicación capaz de incorporar un análisis relacional e histórico de las distintas realidades y posiciones que ocupan hombres y mujeres en los contextos y procesos comunicativos contemporáneos.

Desde que a partir de los años setenta la situación específica de las mujeres pasase a ocupar un espacio relevante en la agenda política de las Naciones Unidas, como quedó plasmado en la celebración de la Primera Década de las Mujeres de NNUU, se ha venido impulsando todo un conjunto de intervenciones sociales y espacios de reflexión que han ido articulando dos ámbitos que hasta entonces eran abordados de un modo independiente: los análisis sobre la realidad de la mujer y las investigaciones en materia de desarrollo. Sin embargo, este camino iniciado hace cerca de cuarenta años no ha estado exento de contradicciones que exigían una revisión crítica.

La incorporación de la perspectiva de la mujer, primero, a través del movimiento consolidado en los años 70 “Mujeres en el Desarrollo” (MED), y de la perspectiva de género poco después, con el paso al modelo “Género en el desarrollo” (GED), a partir de 1985, ha supuesto una visibilización de la situación concreta en la que se encuentran las mujeres de las sociedades y regiones objeto de desarrollo. En la segunda mitad del siglo XX se ha producido, por tanto, el paso de la *invisibilización* social de las mujeres, cuya realidad específica quedaba solapada bajo unos modelos de desarrollo supuestamente neutrales pero en la práctica profundamente androcéntricos, a la consideración de sus situaciones de partida, experiencias, intereses y luchas. Se han abierto importantes espacios locales y globales de discusión y elaboración de planes de intervención, encuentros que han permitido la articulación de redes de mujeres y otros agentes sociales a escala transnacional. Sin embargo, de forma paralela, se han ido alzando las voces que reclaman una revisión crítica de las bases y pilares en que se sustentan tales proyectos, los marcos de análisis desde los que se venía abordando este campo denominado “Género y desarrollo” y las consecuencias que en la práctica estaban teniendo sobre la propia realidad que se pretendía transformar. Algunas de estas críticas son las que interesa abordar desde los objetivos perseguidos en el número 3 de la revista *Redes.Com*, orientado a la reflexión del desarrollo social de la comunicación desde una perspectiva feminista.

Tres son los ejes principales de discusión desde los cuales este número contribuye a establecer el debate que nos ocupa, a partir de los cuales intentaremos establecer puentes de relación

entre el campo vinculado al “Género y desarrollo” y aquél destinado a la investigación sobre “Género y comunicación”. En primer lugar, retomar las críticas realizadas al creciente proceso de institucionalización que están sufriendo los proyectos de desarrollo e investigaciones elaborados desde una perspectiva de género. Sin ánimo de negar las aportaciones fundamentales que se han realizado en este periodo y la importancia que ha supuesto la incorporación de la perspectiva de género a las instituciones de diversa índole (organismos internacionales, instituciones estatales y autonómicas, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, programas de los partidos políticos), debemos atender también a las consecuencias negativas que se han derivado de tal incorporación. En esta línea destaca esa vertiente relacionada con la pérdida del componente crítico originario del pensamiento feminista que se produce tras su apropiación por parte de las instituciones, las cuales incorporan los planteamientos feministas despojándolos del análisis de las relaciones de poder entre los sexos, las clases y los grupos étnicos y trasladando, en muchas ocasiones, tales planteamientos descontextualizándolos de los marcos teóricos y políticos desde los que habían sido elaborados en un principio. A ello se suma la tendencia a aplicar programas de desarrollo que asumen acríticamente el modelo neoliberal de acumulación capitalista, sin atender al modo en que el “desarrollo” también ha generado pobreza, desempleo, racismo y desigualdad tanto en “los países desarrollados” como “en los países en vías de desarrollo”. En este sentido, es interesante atender a la diferencia existente entre el enfoque orientado al “desarrollo de los recursos humanos” (recursos materiales, educación, salud, nutrición y, entre ellos, medios de comunicación) y aquel orientado al “desarrollo humano”, en el que se considera que las personas son al mismo tiempo los medios y fines del desarrollo y que éste debe potenciar todas sus capacidades y no sólo las productivas. Mientras que el enfoque del desarrollo de los recursos humanos tiende a caer en la instrumentalización de las mujeres, que son un importante recurso a utilizar para los objetivos económicos de un país, desde el enfoque del desarrollo humano se apuesta por una estrategia de *empoderamiento*, como vienen proponiendo las organizaciones de mujeres del sur¹.

En relación con este primer eje de discusión, y atendiendo al campo concreto de la comunicación, debemos destacar igualmente el modo en que la academia se ha convertido en uno de los espacios que en mayor medida ha contribuido a este proceso de institucionalización a través de la implantación de programas de investigación sobre “estudios de la mujer” y “estudios de género”. Tras reconocer la importancia que la actividad universitaria ha tenido en la lucha por la igualdad entre los sexos, una revisión de la posición que han pasado a ocupar los estudios de género —y entre ellos aquellos elaborados desde las Ciencias de la Comunicación— en los últimos años nos alerta sobre las consecuencias negativas que puede tener esa otra cara de la institucionalización. Si nos detenemos ante la proliferación de estudios, publicaciones y proyectos que hacen alusión a la temática del género podemos comprobar cómo muchos de ellos no incorporan un análisis integral y crítico sobre esta problemática social, sino que más bien están vacíos de contenido y desconectados de la base teórica y política que dio origen a este campo de estudio: la teoría feminista. En este sentido, conforme los estudios de género han ido ocupando un “espacio cómodo” en la academia, se ha ido produciendo una neutralización de los análisis. Ante esta situación es fundamental volver a situar los estudios sobre comunicación y género en el marco en el que nacieron y cobran sentido, el marco de la teoría feminista, puesto que, aunque la tendencia dominante actual sea la de sustituir el término “feminismo” por el de “género”, no podemos olvidar que este último no agota la totalidad del pensamiento feminista ni puede sustituirlo. Los estudios de género deben volver a ocupar ese

“espacio incómodo” desde el que ejercer la crítica de la cultura y la sociedad, que es el espacio abierto por el pensamiento feminista.

El segundo eje de discusión que es importante plantear es aquél referido al etnocentrismo y, en muchos casos, al androcentrismo vigente en las propias bases desde las que se han impulsado los proyectos de género y desarrollo. El incremento que se ha producido, especialmente desde la década de los noventa, del número de proyectos y planes de intervención orientados al desarrollo de las sociedades denominadas “subdesarrolladas” o en “vías de desarrollo” así como de las regiones y los grupos excluidos en el seno de las propias democracias capitalistas occidentales, promovidos tanto desde instancias y organismos transnacionales y gubernamentales como desde organizaciones no gubernamentales de cooperación al desarrollo, nos invita a pensar en los términos en los que se están estableciendo tales proyectos de cooperación, el papel adjudicado a las mujeres en los mismos y la posición que pasan a ocupar las sociedades objeto de desarrollo en el marco de las relaciones internacionales. La crítica que desde el movimiento y el pensamiento feminista se ha planteado ante la consideración de las mujeres como objeto o meros sujetos pasivos se acentúa en el caso de las mujeres procedentes de los grupos más excluidos (mujeres indígenas, negras, gitanas, inmigrantes, procedentes de los países pobres). Precisamente, en el campo concreto que nos ocupa las propias organizaciones de mujeres procedentes de tales países y grupos sociales cuestionaron, en un primer momento, la *invisibilización* que sufrían en los proyectos de desarrollo implantados en sus pueblos y comunidades; en un segundo lugar, denunciaron su consideración pero como meros sujetos pasivos y, finalmente, el mantenimiento de las relaciones de dependencia de sus regiones y colectivos respecto de las ayudas proporcionadas por los países e instancias gubernamentales y no gubernamentales. Actualmente esta crítica se estructura en dos vertientes principalmente: por una parte la crítica al paternalismo y al etnocentrismo vigente en muchos de los proyectos de cooperación al desarrollo que se llevan a cabo, los cuales son elaborados desde los parámetros de las sociedades e instituciones de partida que no tienen en cuenta las características culturales y socio-económicas de los contextos locales, en esta línea se estructura también la crítica a determinadas corrientes del pensamiento feminista occidental que contemplan las realidades de estas mujeres desde una perspectiva blanca y de clase media; por otra parte, y estrechamente ligada a esta primera vertiente, se critica la desconsideración de estas mujeres como agentes sociales de transformación de sus realidades cotidianas capaces de elaborar sus propios proyectos de intervención comunitaria.

Trasladando esta reflexión al ámbito de la comunicación, podemos establecer tres niveles en los que permanece vigente el modelo etnocéntrico y androcéntrico dominante. En primer lugar, en el nivel de las políticas de comunicación, las cuales, al igual que ocurre con las políticas macroeconómicas, aunque se presentan como aparentemente neutrales tienen implicaciones diferenciales en función del sexo, siendo las mujeres uno de los colectivos que sufre mayor discriminación tras la aplicación de dichas políticas. En segundo lugar, en el ámbito de los propios medios de comunicación de masas, en los cuales las mujeres no sólo siguen siendo excluidas de los procesos de producción de la información sino que además continúan siendo objeto de representaciones sexistas y racistas que las recluyen en los tropos y espacios históricamente atribuidos a la femineidad. Finalmente, en la propia agenda de investigación en comunicación, la cual se resiste a incorporar nuevos objetos y campos de estudio capaces de contemplar los cambios que se han producido en los paradigmas científicos, en el movimiento y el pensamiento feminista y en la propia realidad de las mujeres.

Con el tercer eje de discusión nos adentramos de un modo más directo en el campo de estudio concreto que nos interesa impulsar: las iniciativas y estudios orientados al desarrollo social de la comunicación desde una perspectiva feminista. Desde el punto de vista de la intervención social, debemos destacar el lugar secundario que ocupan los proyectos sobre comunicación en los planes más amplios de género y desarrollo. Los organismos transnacionales y estatales, que como se ha venido apuntando anteriormente se limitan a incluir la variable de género de un modo superficial, no han sido capaces de percibir la importancia de los proyectos sobre comunicación para el desarrollo como un camino para la mejora de las condiciones de vida de las mujeres en tanto que colectivo social especialmente excluido de los espacios de producción y circulación de información. Esto se debe, en gran medida, a los indicadores de corte economicista que están en la base de los modelos de desarrollo dominantes actualmente, y entre los cuales o bien no se contemplan las iniciativas sobre desarrollo comunitario y comunicación, consideradas una cuestión menor, o bien se apoyan en políticas de comunicación mercantilistas y neoliberales y, por tanto, ajenas a las experiencias y políticas sustentadas en una concepción de la comunicación desde la educación social y la participación de una ciudadanía activa.

En relación con otro de los sectores implicados en los planes de intervención social, el de las organizaciones no gubernamentales y las iniciativas que parten de la sociedad civil, debemos destacar cómo, a pesar de haber jugado un papel fundamental en los últimos treinta años en la puesta en práctica de experiencias de desarrollo local desde la comunicación participativa, especialmente en los países latinoamericanos, la incorporación de la perspectiva feminista en proyectos dirigidos a transformar la realidad específica de los colectivos de mujeres sigue siendo insuficiente y limitada. En los proyectos de co-desarrollo todavía continúan predominando las experiencias de comunicación para el desarrollo planteadas teóricamente desde una perspectiva neutral pero en las que, en la práctica, no se incorpora el enfoque de género.

Por otra parte, desde el punto de vista de los estudios sobre comunicación y género, debemos apuntar cómo la tardía aparición y consolidación de las Ciencias de la Comunicación como disciplina científica, en relación con otras disciplinas como la Filosofía, la Sociología, la Antropología o la Lingüística, explica, en parte, el lento desarrollo que han tenido los estudios sobre comunicación y género en el contexto internacional, y muy especialmente en el panorama académico español. Por un lado, porque a pesar de contar con más de tres décadas de historia continúa siendo considerado un campo de estudio de menor interés dentro de la disciplina y, por otro lado, porque el propio campo de estudio presenta importantes limitaciones cuando se trata de renovar enfoques teórico-metodológicos, abrir nuevas líneas de investigación y consolidar las ya existentes y construir un área de investigación sólida y bien articulada. Aunque un recorrido por la historia de los estudios en comunicación y género nos permite reconocer las distintas corrientes y tipos de análisis, así como la evolución hacia enfoques más complejos que intentan conectar la comunicación con la cultura y la sociedad, resulta igualmente importante atender a las limitaciones que plantea la configuración del propio campo de estudio y algunos de los retos principales a los que debe enfrentarse hoy día. Entre estos retos nos interesa destacar precisamente la necesidad de impulsar y consolidar nuevas líneas de análisis dentro del propio campo de la comunicación de masas, pues, frente al predominio de investigaciones elaboradas desde el enfoque del análisis de contenido y el análisis del discurso, se observa una laguna significativa en otras áreas de investigación, entre ellas aquella referida a los estudios sobre comunicación y desarrollo. Queda pendiente, por tanto, incorporar la mirada feminista a otras áreas de estudio como las nuevas tecnologías de la información, la comunicación para el

desarrollo, el análisis de las políticas públicas y la economía política, la historia, la comunicación intercultural y la propia Teoría de la Información.

Ante el panorama descrito, este monográfico propone los siguientes retos de futuro de cara a impulsar el desarrollo social de la comunicación desde una perspectiva feminista:

- Incorporar de un modo integral la mirada feminista al desarrollo social de la comunicación. Asumir que no es suficiente con romper la noción instrumental de la comunicación ligada a los intereses económicos que está en la base de las actuales políticas de comunicación en favor de una concepción que entienda la comunicación ligada al desarrollo, el diálogo y la participación, si no se incorpora a esta última noción la perspectiva de género. Un enfoque que tenga en cuenta las relaciones sociales entre los sexos en el ámbito concreto de la comunicación y el modo en que éstas se establecen en términos de desigualdad abrirá el camino para favorecer la apropiación de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías por parte de los colectivos de mujeres, favoreciendo la participación activa de las mujeres en los procesos de producción y circulación de los discursos, su acceso a la información local y transnacional, la posibilidad de integrar los proyectos de comunicación y desarrollo a su vida cotidiana –al ámbito de la educación, los conocimientos sobre la salud, los espacios de decisión pública, la transmisión de su cultura- y ajustarlos a sus necesidades y experiencias concretas.
- Contemplar el desarrollo de la comunicación en diversos ámbitos de la vida social. Desde una perspectiva feminista es importante ampliar la noción de comunicación como espacio de desarrollo a otros campos de la vida social que van más allá de los medios de comunicación de masas y las nuevas tecnologías de la información, de modo que, por un lado, se empiecen a valorar esos espacios y modos de comunicación que en nuestras culturas han asumido históricamente las mujeres y que, sin embargo, siguen sin tenerse en cuenta como ejes centrales para el desarrollo social y comunitario (esto es, las formas de comunicación interpersonal y de mediación comunicativa entre individuos y grupos sociales en contextos privados y públicos; las dinámicas comunicativas que están en la base de los procesos de socialización y educación; de las prácticas culturales, etc.) y, por otro lado, que se empiecen a contemplar esos otros espacios en los que, por el contrario, han sido excluidas y/o invisibilizadas, como es la comunicación en los espacios públicos, la política, buena parte de las artes, etc. Todo ello nos permitirá aprovechar las redes, saberes y experiencias que las mujeres han ido adquirido desde las posiciones marginales a las que han sido desplazadas a lo largo de la historia y que les ha obligado a desarrollar formas particulares de organización y comunicación, más aún si de lo que se trata es de generar modelos comunicativos en forma de redes sociales, en los que deben incluirse las redes de mujeres.
- Repensar el campo de estudios sobre comunicación y género. A pesar de la importancia que adquieren el sexo, el género y la sexualidad como categorías centrales en la configuración y estructuración de la sociedad contemporánea, y de la influencia decisiva que ha tenido la teoría feminista en las ciencias humanas y sociales, provocando cambios teóricos y metodológicos fundamentales, los estudios sobre comunicación y género, que cuentan ya con más de treinta años de historia, continúan ocu-

pando un lugar marginal en el campo de las Ciencias de la Comunicación, especialmente en el contexto académico español. En este sentido, resulta fundamental, por un lado, consolidar este campo de estudio dentro de la propia disciplina, exigiendo el reconocimiento y la atención que merece tanto desde el punto de vista científico como social, y, por otro lado, revisar la evolución que han sufrido los estudios sobre comunicación y género, con el objetivo de actualizar los marcos de análisis y líneas de investigación. Como ya se ha apuntado, el predominio de los estudios enfocados desde el análisis del contenido y desde el análisis del discurso, preocupados por analizar las representaciones y discursos sobre las mujeres en los distintos medios de comunicación, nos sugiere la necesidad de abrir nuevas vías de investigación que ayuden a configurar un campo más amplio, sólido y plural. A ello hay que añadir la necesidad de incorporar los debates que actualmente se están desarrollando en el seno de la teoría feminista -la crisis del sujeto, el “problema” de la diferencia, la articulación del género con otras divisiones sociales, la diversidad cultural, los procesos de construcción y redefinición de identidades, el impacto de la globalización en la realidad de las mujeres, la cuestión de la ciudadanía, las nuevas estrategias de acción e intervención social, así como las formas de poder y desigualdad que se (re)producen y establecen a través de la comunicación- a nuestra disciplina.

Este número pretende ser una invitación a profundizar en algunos de los aspectos mencionados, tanto desde una perspectiva teórica como desde análisis aplicados a casos concretos.

NOTAS

1. Zabala, Idoe (1999): “Un viaje a través del tiempo: 30 años de pensamiento económico feminista en torno al desarrollo”, en Carrasco (ed.), *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Barcelona, Icaria, pp. 337-363.